



Parate en mi esquina

Aportes para el reconocimiento del trabajo sexual

Compiladorxs | Eugenia Aravena | Liliana V. Pereyra
Laura Judith Sánchez | Juan Marco Vaggione



8offyñ
AÑOS
Facultad de Filosofía y Humanidades



unc

PARATE EN MI ESQUINA
Aportes para el reconocimiento del trabajo sexual

PARATE EN MI ESQUINA

Aportes para el reconocimiento del trabajo sexual

Compiladorxs:
Eugenia Aravena
Liliana V. Pereyra
Laura Judith Sánchez
Juan Marco Vaggione

Parate en mi esquina: aportes para el reconocimiento del trabajo sexual/Eugenia Aravena ...[et al.]; Compilación de Eugenia Aravena.. [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1937-6

1. Ciencias Sociales. 2. Trabajo Sexual. I. Aravena, Eugenia II.

Aravena, Eugenia, comp. CDD 800

Fecha de catalogación: 22/07/2015

Editorial de la FFyH Pabellón Residencial, planta baja, Ciudad Universitaria. Teléfonos (0351) 5353610 (int. 50045) 4333061 (int.503)
secyt@ffyh.unc.edu.ar

Ilustración de tapa: La Marcha de las meretrices de Jorge Cuello

Diseño de tapa: Manuel Coll

Maqueta: Juan Premat

Impreso en marzo 2016

Esta publicación se ha realizado con el apoyo económico de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba



Este libro se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No-Comercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Esto significa que está permitido copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, remezclar, transformar y crear a partir del material bajo las siguientes condiciones: reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.

MARXISMO Y TRABAJO SEXUAL. UNA APROXIMACIÓN

Juan Pablo Cuello

De los diferentes abordajes que suscita la venta de sexo (los hay religiosos, moralistas, higienistas, amarillistas...) me interesan aquellos que la entienden como *relación social* con genealogías, dinámicas y sujetos particulares. Aquí propongo llamar la atención sobre las reiteradas referencias a esta relación social en la obra de tres referentes del materialismo histórico occidental: Karl Marx, Friedrich Engels y Walter Benjamin reconociendo elementos del contexto histórico-argumentativo en que fueron planteadas.

Persigo el objetivo teórico y político de aportar al debate de renovada actualidad en el interior del feminismo y las organizaciones socialistas: ¿es siempre la “prostitución”¹ una forma de violencia hacia la mujer o más bien la desigualdad sexual, criminalización y estigma que circunscriben la venta de sexo son causantes de las situaciones opresivas?

Reconozco como limitación que por ejemplo ni Marx ni Engels se ocuparon específicamente de la sexualidad y menos aún de la “prostitución”² cuando escribieron tampoco existían organizaciones de trabajadoras sexuales que expusieran en el debate público una voz propia, como sí contamos en la actualidad.

Sin embargo en relación a la desigualdad sexual no existiría total desinterés en el pensamiento de los fundadores del materialismo histórico: los feminismos en sus distintas *olas* tuvieron que adoptar o rechazar críticamente los postulados del marxismo clási-

co en torno a la cuestión de la mujer.³ En este sentido Gayle Rubin (1975) señalaba que no hay nada semejante a la fuerza argumental de la teoría de la opresión de clases en tanto explicación a lo largo de la historia de la situación desfavorable de las mujeres. Del mismo modo conceptos como *patriarcado*, *división sexual del trabajo*, *cuerpo*, *matrimonio* y otros son difíciles de abordar ignorando al marxismo como tradición teórica-política.

Aunque útil esta mirada teórica no sería suficiente para dar cuenta de las características actuales de la venta de servicios sexuales: las imbricaciones entre capitalismo y sexualidad sucedidas luego de la segunda mitad del siglo XIX nos obligan a pensar “con nuestra propia cabeza” nuevas reivindicaciones. Por último, creo justo advertir que tampoco se encontrará en este trabajo el rescate de alguna cita de autoridad que admita o excluya de manera definitiva la posibilidad de reconocer al trabajo sexual como trabajo. Aunque nos acercaremos bastante.

Marx y el trabajo-sexual

Si bien en Marx no existe un análisis exhaustivo ni mucho menos de la compra/venta de servicios sexuales, sí podemos analizar las reiteradas referencias que realiza del fenómeno. Con ellas podemos trazar un marco explicativo que permita entender lo prostibulario que tendría todo trabajo asalariado en los marcos del sistema capitalista.

Para Marx la especie humana se diferencia del resto de los animales por el trabajo, entendido como la transformación de los recursos disponibles para satisfacer sus necesidades, pero también como instancia de (re)creación como sociedad y como sujeto racional. “Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material” (Marx, 1846: 19).

Lo despreciable para Marx es que la humanidad sufra la existencia a gran escala del *trabajo asalariado* surgido del contradictorio progreso de las sociedades divididas en clases, debido a las disputas por la apropiación del excedente. La principal impugnación

que hace Marx al capitalismo es la enajenación brutal que implica la actual forma de organización del trabajo: “Esta realización del trabajo aparece, a nivel de la economía política, como *desrealización* del trabajador, la objetivación, como *pérdida del objeto* y como *sometimiento servil a él*, la apropiación, como *alienación*, como *enajenación*” (Marx, 1844: 106). En el capitalismo el objetivo de la producción es la transformación de objetos y personas en elementos útiles para el acrecentamiento del Capital: este último al ser intercambiado por trabajo vivo se reproduce y aumenta, pero sólo si el capitalista es capaz al final del proceso de producción de extraer plusvalía, es decir trabajo-no-pago.

Cabe aclarar que los asalariados venden “libremente”⁴ al capitalista su fuerza de trabajo por un tiempo determinado, *pero que esta fuerza no puede ser desacoplada del propio cuerpo*: “la fuerza de trabajo solo se pone en acción trabajando, y para ello se consume una cantidad definida de músculos, nervios, cerebro, etc., humanos y es preciso restaurarlos” (Marx, 1867:171).

Marx no hace una distinción sobre cuáles músculos y nervios deberían ser utilizados para que el trabajo sea considerado asalariado: al capitalista sólo le interesa acrecentar su capital más allá de que explote la fuerza de trabajo proveniente de brazos, cerebro o genitales. Las barreras morales *universales* esgrimidas en un momento por la burguesía en torno a los comportamientos decentes son derribadas por esta misma clase en su afán de lucro.

Enfocándonos al tema una de las objeciones más comunes provenientes de las posiciones del *feminismo abolicionista*⁵ es que la mujer que vende servicios sexuales se encuentra previamente en una situación de vulnerabilidad (pobreza, abuso infantil, coacción...) tal que nunca podría decidir libremente esta actividad ni pactar con sus clientes condiciones favorables, por ende sería reaccionario y machista entender esta actividad económica como trabajo en el sentido moderno. Aunque la heterogeneidad del trabajo sexual hace difícil validar esta generalización, muchas veces está pre-supuesta en estudios y políticas públicas.

En Marx no sería sino una peregrina ilusión liberal que la compra-venta de fuerza de trabajo se da en términos de un *contrato* establecido entre personas “libres e iguales”⁶. En el capitalismo, la fuerza de trabajo acoplada al cuerpo de lxs obrerxs “libres” es una mercancía y esto resulta alienante:

(...) el trabajador se siente a sus anchas, en las horas de ocio, mientras que en el trabajo se siente incómodo. Su trabajo no es voluntario, sino impuesto, es un trabajo forzado. No es la satisfacción de una necesidad sino solo un medio para satisfacer sus otras necesidades. (...) El trabajo externo, el trabajo en el hombre se enajena, es un trabajo que implica sacrificio y mortificación. (Marx, 1844:109).

En este mismo sentido, en una nota marginal de los *Manuscritos económicos-filosóficos* relaciona la prostitución con el trabajo asalariado y al capitalista con el proxeneta:

La prostitución es solo una expresión particular de la prostitución general del trabajador, y en vista de que la prostitución es una relación de la que no sólo participa el prostituido, sino también el que prostituye (cuya infamia es aún mayor) también el capitalista, etc., participa de esta categoría (Marx, 1844: 143).

Creo apresurado inferir de esta cita que Marx entendía a la venta de sexo como un trabajo igual que cualquier otro. Ya vemos cómo para él la infamia también llega, aunque sea en menor grado a la “prostituta” (de la cual no conocemos su opinión). Considero que el énfasis de Marx está en poner de relieve que la existencia del capitalismo hace inevitable la mercantilización de los cuerpos obreros. La “prostitución” sería junto al trabajo asalariado una de las relaciones sociales *infames* creadas por el sistema capitalista: la venta por horas de la fuerza de trabajo adherida al cuerpo, pero no sólo en el ámbito de la producción industrial sino también de la cultura, la salud, la sexualidad y tantos otros ámbitos considerados inalienables.

En el *Manifiesto Comunista* junto a Engels, Marx enfrentan la acusación ligera de que los comunistas luchan por la abolición de la familia. Pero:

“¿En que bases descansa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. La familia plenamente desarrollada, no existe más que para la burguesía; pero encuentra su complemento en la supresión forzosa de toda familia para el proletariado y en la prostitución pública. La familia burguesa desaparece naturalmente al dejar de existir ese complemento suyo, y ambos desaparecen con la desaparición del capital” (Marx, 1848, p.50)

Más adelante los autores del Manifiesto señalan que los comunistas tienen el interés de abolir la actual e hipócrita “comunidad de las mujeres” en donde estas son consideradas meros instrumentos de producción, situación que observan tanto en la “prostitución” oficial como en el matrimonio moderno.

Entiendo que para Marx el hecho de que las mujeres proletarias a veces vendan sexo representaba una situación opresiva y expresión de desigualdad sexual, pero pareciera que su interés no es encontrar en esto una situación especialmente ignominiosa (como hipócritamente se escandaliza la burguesía) sino resaltar el hecho histórico de que en su fase capitalista esta forma de ganar dinero de las mujeres y de obtener sexo por parte de los hombres resulta la contracara necesaria de la familia monogámica.

Resulta llamativo del debate ‘trabajo sexual/“prostitución”’, cómo los contornos morales se encuentran excesivamente pronunciados y las posiciones rígidas. Por el contrario en Marx resulta erróneo hablar desde una moral universal cuando se trata de la vigencia de un sistema social donde entre otras contradicciones, lxs obrerxs luchan por satisfacer necesidades básicas mientras que las clases poseedoras de los medios de producción buscan prioritariamente aumentar su capital. Marx que estaba atento de la vida de lxs obrerxs razona:

Si pregunto al economista ¿obedezco a las leyes económicas si consigo dinero de la entrega, de la prostitución de mi cuerpo al placer ajeno? (los obreros fabriles en Francia llaman a la prostitución de sus hijas y esposas la enésima hora de trabajo, lo cual es literalmente cierto). [...] el economista me contestará: no operas en contra de mis leyes, pero mira lo que dicen la señora Moral y la señora Religión; mi Moral y mi Religión económica no tienen nada que reprocharte. El hecho de que cada esfera me mida con una medida distinta y opuesta a las demás, con una medida la moral, con otra distinta la Economía Política, se basa en la esencia de la enajenación, porque cada una de estas esferas es una determinada enajenación del hombre. (Marx, 1844: 161, resaltado mío)

¿Significa esto que para Marx la moral era un tema banal? Más bien ya desde sus escritos de juventud opone frente a la moral “universal” que emana la burguesía, una ética revolucionaria de lxs explotadxs. El Comunismo sería la materialización social de las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, pero sin los dobles discursos de la burguesía. El pensamiento expresado con un marcado sentido de la ironía en Marx reconoce la hipocresía que implica la estigmatización burguesa hacia la “prostitución” de la mujer, siendo esta producida directa e indirectamente por una clase social que explota los cuerpos “libres” a gran escala.

Engels y las Hetairas

El sentido común a veces repite que “la prostitución es el oficio más antiguo del mundo”. Quienes así argumentan se ahorran el tener que abordar la dimensión histórica de las múltiples (y de hecho antiguas) formas sociales en que se dio la compra-venta de sexo. Por el contrario Engels a fines del siglo XIX utilizó el mejor material de la nueva ciencia pre-histórica y la etnografía que tenía a su disposición y lanzó algunas hipótesis que aún hoy generan polémica. Para Engels escrudiñar sobre el pasado remoto y las culturas exóticas tenía como fin responder acuciantes preguntas actuales.

Sabemos que durante el siglo XIX la familia occidental en su forma pre-capitalista sufre transformaciones en gran parte por el ingreso a la producción fabril de la mujer otrora dedicada exclusivamente a las labores hogareñas. Pero no sólo a esta actividad, también las tareas de doméstica en los hogares de la floreciente burguesía y la “prostitución” en los arrabales, serían opciones válidas e intercambiables para las mujeres de las clases subalternas (Scott, 2008: 125). Debido a la creciente mercantilización de la vida, a su pobreza y gran movilidad resulta difícil distinguirlas claramente de las obreras fabriles (Guy, 1994), como vimos antes en el agudo señalamiento de Marx en referencia a las obreras francesas.

En este contexto convulsivo es que Engels publica en 1884 una obra de suma importancia para entender estas cuestiones: el *Origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Allí estudia los aportes que significó en su época la aparición en 1871 de “Ancient Society” la obra de Lewis Henry Morgan así como los apuntes que había dejado uno de sus lectores más lucidos, Karl Marx. Evidentemente en la actualidad algunos de los planteos del *Origen* han sido ampliamente superados, pero aquí nos detendremos en el método y la perspectiva argumental las cuales creo conservan actualidad.

Engels coincide con quienes afirmaban que en el salvajismo o paleolítico parecería evidente un “comercio sexual promiscuo” en el que los hombres practicaban la poligamia y las mujeres la polian-dría más o menos libremente. Aunque debemos abandonar cualquier visión idílica de la prehistoria, al parecer en las hordas salvajes era hegemónico el matrimonio por grupos, los celos y la propiedad exclusiva de la pareja tenían poco margen (Engels, 1884, p. 47). Tomando los aportes de Johann Bachofen otro antropólogo, el autor del *Origen* avala la hipótesis que en esta suerte de “economía doméstica comunista” primitiva, las mujeres habrían tenido una preponderancia relativa que se evidenciaba tanto en su valoración social, como en la existencia de un derecho materno hegemónico.

Sin embargo el desarrollo de técnicas productivas que permitieron la obtención de excedentes alimentarios y de otro tipo ha-

brían significado un duro revés para el matriarcado con la llegada del estadio medio de la barbarie. En esta etapa sucede lo que Engels llama la *derrota histórica de las mujeres* en manos de los jefes del clan quienes imponen un régimen cuya relación de fuerzas sigue vigente hasta hoy. Con la domesticación de animales y el consiguiente pastoreo emerge la esclavitud de prisioneros de guerra, alentada para hacer frente de manera eficiente el cuidado de los rebaños; esta institución a su vez impulsa el aumento del poder en el elemento masculino-guerrero dentro de los clanes.

Junto a las disputas por el excedente y a la esclavitud nace también la familia monogámica (cuya etimología latina el autor nos recuerda es *famulus* es decir esclavitud doméstica). Este poder masculino se cimienta sobre el aumento de las riquezas y su retención en el seno familiar a través de la herencia, ahora por vía patrilineal y re-asegurada por una nueva forma de familia:

[la monogamia] fue la primera forma de familia que no se basaba en condiciones naturales, sino económicas, y concretamente en el triunfo de la propiedad privada sobre la propiedad común primitiva, originada espontáneamente. Preponderancia del hombre en la familia y procreación de hijos que sólo pudieran ser de él y destinados a heredarle. (Engels, 1884: 83)

De ahora en más los matrimonios serán acordados teniendo especial cuidado en el estricto cálculo económico y poder político. El rol de la esposa sólo se diferencia de la “prostituta” de los templos o de las calles, en que vende su cuerpo una sola vez y para siempre a un único hombre (cuando Engels escribe no existía el divorcio) mientras que la *Hetaira* antigua o moderna “alquila su cuerpo de a ratos como una asalariada” (p. 90).

Para Engels no sería prudente exagerar la desmoralización que se le suele adjudicar (hoy también) a las meretrices. El énfasis de su *abolicionismo* no se encuentra en la prostitución en sí misma o principalmente, sino en la destrucción de la propiedad privada y la familia monogámica.⁸

Engels se pregunta entonces “¿puede desaparecer la prostitución sin arrastrar consigo al abismo a la monogamia?” (p. 96). Para él sin embargo no era suficiente la desaparición de la propiedad privada para alcanzar estas transformaciones radicales: resultaría necesario que una nueva generación de seres humanos fueran educados en nuevos valores que no implicaran la mercantilización de los objetos, ni de la vida material, la cultura, así como la libre asociación en términos afectivos (en Engels la relación complementaria hombre/mujer en términos sexo-afectivos también es natural como vimos sucedía en Marx). Es decir una sociedad comunista asentada sobre las ruinas del capitalismo y del trabajo asalariado.

Walter Benjamin: el flâneur y la prostituta

En la obra de Walter Benjamin la crítica cultural a la vida citadina y las reflexiones filosóficas se analizan con prisma marxista, aunque también convive el mesianismo judío como notamos en obras de impacto como su *Tesis sobre la filosofía de la historia*. Probablemente sea uno de los marxistas más difíciles de interpretar debido a su original propuesta sincrética en término de tradiciones. Tampoco hay trabajos especializados en torno a sus aportes para una crítica de la sexualidad en las sociedades occidentales de entreguerras. Aquí solo haremos referencias breves a algunos fragmentos de su obra *Infancia en Berlín* hacia 1900 y el *Libro de los Pasajes*.

En este último libro “uno de los más extraños del siglo veinte” según Serra (2006), encontramos una suerte de calidoscopio compuesto por un cúmulo de citas y reflexiones breves en torno a problemáticas propias de la modernidad. El escenario transcurre sobre todo en una París que es capital del siglo XIX por antonomasia; aunque más bien nos propone un recorrido por los pasadges comerciales emergentes luego de las transformaciones urbanas haussmannianas. La ciudad y sobre todo estos luminosos pasajes o galerías (existentes en todas las grandes metrópolis del mundo no solo europeo) no deja de cargar las contradicciones que jaquean una visión positiva del progreso social, celebrado por la burguesía

trionfante y deseosa de extender el consumo, luego de las grandes rebeliones de la clase obrera. Una de estas contradicciones está en el par *flâneur/prostituta*. Las grandes novedades, la adrenalina citadina, los inventos y las mercancías inundando los escaparates invitan al paseo por la ciudad. El poeta caminante (Baudelaire es “la” figura) no deja de tomar nota acerca de las figuras que se le aparecen, así como ver con pesimismo las contradicciones que aguardan explotar: por un lado la visión de una frenética acumulación de riquezas, mientras por el otro se adentra en territorios menos iluminados donde los obreros se entretienen en tabernas y burdeles antes de ir a sus hogares en los suburbios.

Las referencias a la “prostitución” son insistentes en Los Pasajes, sin embargo son oscuras y de difícil interpretación. Por un lado para Benjamin la prostituta que aguarda en los umbrales de los Pasajes comerciales es una señal de una naturaleza mercantilizada:

(...) el último espejo ilusorio de la apariencia histórica, celebra su triunfo cuando la naturaleza misma adquiere el carácter de mercancía. Esta apariencia mercantil de la naturaleza queda encarnada en la prostituta. *El dinero cría la lujuria*, se dice y este dicho describe un hecho que va más allá de la prostitución. Bajo el dominio del fetiche-mercancía, el *sex-appeal* de la mujer se contagia en mayor o menor grado de la incitación de la mercancía. (...) La sexualidad movilizaba antaño (socialmente) por la fantasía del futuro de las fuerzas productivas, lo fue luego por el poder del capital. [Benjamin, 2005, J 65 a,6]

La naturaleza feminizada es asediada por la presión mercantil (tal vez una imagen de resistencia por preservar los hilos de continuidad con el pasado matriarcal) la cual no se conforma con las mercancías tradicionales, sino que también produce en épocas del año más que en otras una legión de prostitutas entre las jóvenes francesas, como también vimos señalaba antes Marx. Pero esta mercantilización abierta que expresa la prostitución en las grandes ciudades no es más que un ejemplo de la fabricación en masa de las mujeres y una imagen dialéctica para el crítico cultural, ella sintetiza la forma y el contenido de la mercancía (Buck-Morss, 1995, p. 208).

El sistema sexo-género de la época re-produce a través de la moda y los maquillajes a la mujer en serie que pasea por los bulevares o se queda esperando en los umbrales.

En otro pasaje Benjamin también relaciona a la prostitución con las condiciones del trabajo que tiene que soportar la clase obrera industrial. Aquí por primera vez en este análisis de autores clásicos del marxismo, aparece aunque mediada la voz de las trabajadoras sexuales:

Cuanto más se aproxima el trabajo a la prostitución, tanto más tentador es considerar a la prostitución (como ocurre desde hace tiempo en el *argot* de las prostitutas) trabajo. Esta aproximación se produjo a las marchas forzadas bajo el signo del paro; el *keep smiling* aplica en el mercado laboral el proceder de la prostituta, que en el mercado del amor sonríe para captar al cliente. (J 75-1)

Nadie se salva de las sonrisas con dobles intenciones en la época del triunfo victorioso de la burguesía sobre la Comuna: así como la clase obrera debe venderse por unas míseras monedas, también el poeta ejemplificado “hasta el final” en Baudelaire y debido al fracaso editorial, debe venderse a sí mismo “confirmando la inexorabilidad de la prostitución para el poeta” (60 a, 2).

En *Infancia en Berlín* Benjamin también hace referencia a las prostitutas. Algunos como Chaves (2003) ven en *Mendigos y prostitutas*, así como en otros relatos una reflexión en torno a la tríada madre-hijo-prostituta que señala las continuidades entre la civilización y la *Vorwelt* (antigüedad). El matriarcado ahora burgués y judío, del cual quería liberarse el pre-adolescente encontraba en los “umbrales” de las calles de Berlín su contra ejemplo en las atrayentes prostitutas. La madre, siempre omnipresente nos recuerda "el derecho de la madre" del que hablaba Bachofen y Engels; mientras que la prostituta ocupa el "umbral" en la ciudad burguesa.

No es por casualidad que las paradas de las prostitutas de la ciudad son vistas como "umbrales": puertas, esquinas, veredas, caminos, centros comerciales. El carácter fronterizo y mercantil del trabajo sexual tiene en Benjamin una fuerte insistencia en varias de sus obras; se sentía irresistiblemente atraído por la figura de la meretriz así como por su significación cultural.

A modo de cierre

Pudimos por un lado rescatar en la obra de Marx, Engels y Benjamin algunas citas, referencias directas o analogías referidas a la venta de sexo de la marginalidad analítica donde solemos encontrarlas, y así como sopesar su actualidad teórica-metodológica para impulsar nuevas reivindicaciones provenientes de poblaciones subalternas como es el caso del movimiento de trabajadoras sexuales. Valorar esa vigencia implica contextualizar su escasa preocupación en relación al trabajo sexual, como lo que una privilegiada lectura contemporánea estima prejuicios de su parte.

Si para estos autores la venta de sexo es abordado de manera tangencial no encontré argumentaciones que nieguen la posibilidad de resignificarla en términos de trabajo. Sí encontramos hipótesis sobre el origen de la mercantilización de la sexualidad, la relación estrecha con otras instituciones como el matrimonio y el trabajo asalariado, así como su transformación a partir de un análisis del desarrollo histórico general. Todo esto prevenidos metodológicamente de cualquier moralismo que limite de antemano el reconocimiento de derechos.

Como señalé al comienzo interesa impulsar reflexiones dentro de los movimientos *feministas* y *socialistas* útiles a la lucha de las trabajadoras sexuales por sus derechos. Es decir fortalecer una teoría de género que al mismo tiempo que no oculta su perspectiva de transformación social como horizonte ético-político, dispute en los movimientos obreros y sociales de base el reconocimiento de las meretrices como parte del pueblo trabajador.¹⁰ Desde esta perspectiva la lucha por el reconocimiento del trabajo sexual (con su correspondiente dimensión teórica) no es una estrategia de “maquillaje” de la desigualdad sino la adopción de medidas democráticas, sindicales y de protección social que busquen sacar de la opacidad a esta actividad, aportando a la dignificación y la autoorganización de lxs propixs trabajadorxs.

Notas

1- Utilizo “prostitución” entre comillas para advertir que es un término discutido tanto entre especialistas como por las propias organizaciones de trabajadores del sexo. Se argumenta que este concepto no tendría un significado unívoco al mismo tiempo que habilita interpretaciones prejuiciosas como la idea de *mal-la-mujer* o la actual sobrevaloración de la *explotación* ínsita en el término (ver por ejemplo Aravena, 2013; Agustín, 2009 o Iglesias Skulj, 2013, p. 27). En cambio opté por hablar de *venta de servicio sexual* o de *trabajo sexual* entendido como una relación social estigmatizada que implica la venta de la fuerza de trabajo-sexual de cis-mujeres mayores de edad a) autónomas u organizadas en cooperativas de trabajo-sexual o b) aquel servicio sexual cuya organización y venta durante un tiempo estipulado está supervisado por un/una proxeneta. No analizo aquí las condiciones que hacen a la prostitución travesti (Fernández, 2004), la que es ejercida por varones (Perlongher, 1993) y tampoco a la trata con fines de explotación sexual o prostitución forzada (Iglesias Skulj, 2013). Considero que la trata de personas si bien se encuentra imbricada en el capitalismo, sus características la acercan al modo de producción esclavista cuyos vestigios perviven. Al respecto Marx señalaba “(...) la fuerza de trabajo no ha sido siempre una *mercancía*. El trabajo no ha sido siempre trabajo asalariado, es decir, *trabajo libre*. El esclavo no vendía su fuerza de trabajo al esclavista, del mismo modo que el buey no vende su trabajo al labrador. El esclavo es vendido de una vez y para siempre, con su fuerza de trabajo, a su dueño”. (Marx, 1849: 12, las cursivas son de la edición consultada).

2 - Alexandra Kollontai ha sido la marxista que más reflexionó sobre el tema a principios del siglo XX influyendo luego en el tratamiento que el feminismo marxista le ha dado asunto del comercio sexual. Me propongo avanzar sobre su pensamiento en próximos trabajos. Ver Kollontai (1921).

3 - De los límites que se señalan a Marx y Engels cuando se busca en ellos reflexiones relacionadas con lo que llamamos los sistemas sexo-género sobresale la *heterosexualidad natural* que presentan sus textos (Haraway, 1991: 222). En Marx por ejemplo podemos encontrar afirmaciones como “(...) del carácter de esta relación [con la mujer] se deduce la medida en que el *hombre* se ha convertido en ser *genérico*, en *hombre*, y se ha comprendido como tal; la relación del hombre con la mujer es la relación *más natural* del ser humano con el ser humano” (Marx, 1844:141). Esta complementariedad natural se convierte en un a priori que arrastraría otro, el de una división sexual espontánea del trabajo que estaría presente desde tiempos prehistóricos como se observa en los *Orígenes* de Engels (1884: 200).

4 - John D’Emilio advierte lo que significa en el capitalismo la libertad para lxs trabajadorxs: “si somos libres para vender nuestra fuerza de trabajo en el sentido

positivo, también estamos liberados, en el sentido negativo, de cualquier otra alternativa” (D’Emilio, 1983).

5 - El feminismo abolicionista (o *anti-prostitución*) es una postura diferente a la presentada aquí. Considera que la “prostitución” es una forma de explotación hacia algunas mujeres muy vulnerables que incluso cuando excepcionalmente puedan consentir “venderse” al cliente-prostituyente, no hacen sino acrecentar el poder del patriarcado y la denigración simbólica de todas las mujeres. Estos feminismos abolicionistas se diferencian en teoría de la postura *prohibicionista* ya que se oponen a la criminalización de las “mujeres en situación de prostitución”, aunque sí la aconsejan para clientes y proxenetas. Resalta en esta postura la falta de empatía/solidaridad con las demandas de aquellas mujeres, travestis y varones, muchas veces migrantes ilegales, que se organizan e identifican como trabajadorxs sexuales. Ver Gimeno (2012) y MacKinnon (2014).

6 - También es ilusorio para algunas autoras feministas. Por ejemplo la antropóloga Rita Segato resalta el descubrimiento de Carol Pateman en el “Contrato Sexual” en torno a la fragilidad de la igualdad supuesta en la moderna “ley del contrato” mientras permanece operando solapadamente la antigua “ley del estatus o de género”. Segato el respecto rescata los saberes de un grupo de trabajadoras sexuales de Londres para quienes lo que cuenta como violación es precisamente la ruptura unilateral del contrato por parte del cliente: el no pago del servicio, negarse a utilizar el preservativo, la presión a realizar prácticas sexuales no acordadas, etc. Ver Segato (2010).

7 - Al respecto Joan Scott analiza las representaciones en Francia durante la segunda mitad del siglo XIX de las *femmes isolées*, jóvenes mujeres pobres e independientes quienes complementaban los magros ingresos fabriles con la “prostitución” clandestina (Scott, 2008: 181).

8 - Aquí vale la pena reflexionar brevemente sobre la experiencia de la Revolución rusa en sus primeros años, en tanto oportunidad histórica para *probar* las tesis de Marx y Engels en relación a las capacidades emancipadoras de la construcción del socialismo. A partir de 1917 la administración soviética no prohibirá la prostitución (cómo sucedía en la época de los zares) aunque tampoco la reglamentará. Si bien se avanzó en la nacionalización de la propiedad privada y en términos de derechos democráticos inauditos despenalizando el aborto, así como la homosexualidad; la prostitución siguió siendo un tema espinoso y su desaparición difícil de concretar. La tesis de Engels defendida fuertemente por los bolcheviques de que con la revolución socialista junto a la propiedad privada capitalista desaparecería la familia monogámica, no se desarrolló plenamente sobre todo a partir de la contrarrevolución que también en el terreno de las relaciones personales y de la sexualidad significó el estalinismo. (Ver Kollontai, 1921 y Goldman, 2011).⁹ 9- Entiendo por sistema sexo-género siguiendo a Gayle Rubin al “conjunto de disposiciones por el cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen

esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 1975).

10 - Ver Bourdieu (2004) y Pecheny (2008). También www.ammam-cordoba.org

Bibliografía

- Agustín, Laura (2009), *Sexo y marginalidad. Emigración, mercado de trabajo e industria del rescate*. Editorial Popular, España.
- Benjamin, Walter (2005), *El libro de los pasajes*, Ediciones Akal, Madrid.
- Benjamin, Walter (2011) *Infancia en Berlín hacia 1900*, Abada.
- Bourdieu, Pierre (2004) “La filosofía, la ciencia, el compromiso”, en *El infrecuente Michel Foucault* (p. 253 a 259), Letra Viva, Buenos Aires.
- Buck-Morss, Susan (1995), *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*, Visor.
- Chaves, Ernani (2003), *No limiar do moderno: Estudos sobre Friedrich Nietzsche e Walter Benjamin*, Paka-Tatu, Belém.
- Cuello, Juan Pablo (2013), “Los derechos humanos de las trabajadoras sexuales” ponencia presentada en IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Derechos Humanos, Rosario.
- D’Emilio, John (1983), “El Capitalismo y la Identidad Gay”, en Ann Snitow (comp.), *Powers of Desire*, Nueva York. (Traducción de César Ayala).
- Engels, Friederich (1884/2007), *El origen de la familia, el estado y la propiedad privada*, Córdoba, Jorge Sarmiento Editor.
- Fernández, Josefina (2004), *Cuerpos desobedientes. Travestimos e identidad de género*, Edhasa, Buenos Aires.
- Fromm, Erich (1962), *Marx y su concepto de hombre*, México, FCE.
- Gimeno, Beatriz (2012), *La prostitución*, Barcelona, Edicions Ballaterra.
- Goldman, Wendy Z. (2011), *La mujer, el estado y la revolución: política familiar y vida social soviéticas, 1917-1936*, Buenos Aires, IPS.
- Guy, Donna (1994); *El sexo peligroso*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Haraway, Donna J. (1991), *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.
- Iglesias Skulj, Agustina (2013), *La trata de mujeres con fines de explotación sexual*, Ediciones Didot, Buenos Aires.

- Kollontai, Alexandra (1921), “La prostitución y las formas de combatirla”, disponible en <http://pedras-rojas.blogspot.com.ar/2014/02/la-prostitucion-y-las-formas-de.html>
- MacKinnon (2014), *Feminismo inmodificado. Discursos sobre la vida y el derecho*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Marx, Karl (1846/2005), *La ideología alemana*, Buenos Aires, Santiago Rueda.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1848/2002), *Manifiesto Comunista*, ACeditores, Buenos Aires.
- Marx, (1849/2009); *Trabajo asalariado y capital*, DF, Editorial Gernica.
- Marx, (1976), *Teorías de la Plusvalía*, Madrid, Editorial Alberto Corazón.
- Marx (1867/1973), *El capital: crítica de la economía política*, Buenos Aires, Cartago.
- Marx (1844/2006), *Manuscritos económicos-filosóficos*, Buenos Aires, Colihue.
- Pecheny, Mario (2008), “Investigar sobre sujetos sexuales” en *Todo Sexo es Político*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Perlongher, Néstor (1993), *La prostitución masculina*, Ediciones de la Urraca, Buenos Aires,
- Rubin, Gayle (1975); “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo; en Lamas, Marta (Comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, México.
- Scott, Joan Wallach (2008) *Género e Historia*, México, FCE.
- Segato, Rita Laura (2010), *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*, Ediciones Prometeo, Buenos Aires.
- Serra, Francisco (2006), “Reseña al Libro de los Pasajes de Walter Benjamin” en Foro Interno. Anuario de Teoría política, n.º 6.

Sobre el autor

Juan Pablo Cuello es profesor en Historia, feminista y miembro de la Red por el Reconocimiento del Trabajo Sexual - Córdoba. Integra el equipo de técnicxs de AMMAR-Córdoba.